

**PAYO, René Jesús y MATESANZ, José, *La Edad de Oro de la Caput Castellae. Arte y Sociedad en Burgos. 1450-1600*, Burgos, Editorial Dossoles, 2015, 772 pp. con ils. en color.**

El título de esta importante publicación nos indica la intención de los autores a la hora de desarrollar este amplio trabajo de investigación. A lo largo de las páginas de este copioso volumen analizan la intrahistoria del Burgos dominante en la economía y la sociedad castellana durante las fechas propuestas. Una época en la que la ciudad y sus habitantes, organizados en torno a la riqueza comercial de sus mercaderes, la potencia de su clero, con la Catedral a la cabeza, y alguna destacada familia nobiliaria como los Velasco, crearon unas formas de vida con una mentalidad que aportó elementos intelectuales a otras ciudades del reino de Castilla, con las que tuvo un flujo de relaciones de todo tipo: Palencia, Valladolid, Toledo o Granada, entre otras, fueron objeto de estas fructíferas aportaciones. Como todo proceso histórico, aparece reflejada la evolución de la ciudad desde los momentos de formación del sistema, el auge de la ciudad y la decadencia progresiva en la segunda mitad del siglo XVI.

Pero si la ciudad es una colectividad de individuos con su ideología y sus valores mentales, Burgos creó esta forma de entender el mundo en esta Edad de Oro, a partir de unas relaciones sociales basadas en el auge de su economía, que tuvo la peculiaridad del desarrollo del comercio, a través del dominio del tráfico de mercancías con los puertos atlánticos, servido por la potente institución del Consulado del Mar. Hasta que el interés económico se desplaza hacia América, y Sevilla pasa a ser la rectora de la economía castellana, fue Burgos y su eslabón en el puerto de Bilbao y otros puertos cantábricos quienes protagonizaron en gran medida la economía castellana, pues exportaron la lana de las merinas, al tiempo que importaron y distribuyeron los objetos y materias primas procedentes de Flandes, Francia o Inglaterra en las ferias del reino, como Medina del Campo, Valladolid, Medina de Rioseco o Villalón de Campos. Muchos mercaderes eran de origen converso como en otras ciudades castellanas, y tras la obtención de riqueza buscaban el encumbramiento social de la hidalguía y destinaron una gran parte de sus excedentes a censos y posesiones territoriales.

En los distintos capítulos del libro los autores analizan en primer lugar los aspectos generales de población, sociedad, economía y acontecimientos que marcan el pulso urbano. Un segundo capítulo está dedicado al mundo de la cultura. El tercer capítulo nos habla del amplio y variado patrocinio artístico desde la actuación de la monarquía en la Cartuja de Miraflores, pasando por la nobleza, impulsora de obras tan fundamentales como la Capilla de los Condestables, o el mundo de los mercaderes. Es sorprendente este apartado por el número y calidad artística de todas las empresas artísticas de las distintas familias de comerciantes, que rivalizan con la nobleza en la calidad de sus patronatos, con la familia Polanco y la iglesia de San Nicolás a la cabeza. A todo ello, se suma la importancia de las instituciones religiosas, con el potente cabildo catedralicio a la cabeza, pero también las órdenes religiosas, instituciones de beneficencia y parroquias, protegidas por sus ricos parroquianos. Distintos obispos burgaleses, influyentes en el reino y numerosos canónigos tuvieron una acción destacable en el encargo de obras de arte. Y por último el Concejo, que

emprende importantes obras de urbanismo y de edificios de servicio público, tales como arcos de triunfo (de Santa María, de Fernán González), edificios públicos y contribuciones pecuniarias a edificios religiosos, como el cimborrio de la Catedral. Los capítulos siguientes se centran en la creación artística, destacando que el medio favoreció la presencia de artistas de primera fila tanto en el estilo Hispano-flamenco, como en el Primer Renacimiento, cuyos nombres se encuentran en la primera línea del arte español. Gil de Siloe, los Colonia, Diego de la Cruz, Felipe Bigarny, Bartolomé Ordóñez, Diego de Siloe, Juan de Valmaseda, Miguel de Espinosa, León Picardo, Juan de Rasines, Juan de Vallejo, entre otros. Y además muchos seguidores o discípulos de los anteriores, que con una calidad media apreciable completaron las empresas artísticas encomendadas por los patronos. Pero sobre todo hay que destacar su poder de expansión hacia otras ciudades del reino, tanto en la Meseta Norte, la cornisa cantábrica, Toledo o Andalucía.

El libro está escrito con precisión absoluta en lo concerniente a la profundidad de planteamientos, servida por una exhaustiva bibliografía. Pero al mismo tiempo el estilo literario claro y conciso permite una fácil lectura lineal del mismo, lo que le convierte en un libro de consulta imprescindible para los que aborden el estudio del arte Gótico final y del Renacimiento.- Jesús M<sup>a</sup> PARRADO DEL OLMO, Universidad de Valladolid.

**SORALUCE BLOND, José Ramón, *Arquitectura restaurada de Galicia. Orígenes, La Coruña*, Andavira editora, 2014, 231 pp., 225 ilustraciones.**

La historia de la restauración tiene mucho que ver con la percepción que han tenido diferentes sociedades sobre el legado de sus antepasados. Unos activos materiales que progresivamente irán alcanzando la consideración de Patrimonio, lo que significa que ese bien heredado había de respetarse y conservarse.

En España, la política de conservación de los bienes materiales tuvo su inicio en el gobierno de Carlos IV, cuando en 1800 la Secretaría del Estado de Hacienda encargara a la Academia de la Historia un plan para la conservación de las antigüedades del País. Galicia fue una de las primeras regiones en valorar su pasado visibilizado en numerosas arquitecturas que habían de protegerse y cuidarse.

Después de sus dos libros anteriores: *Historia de la arquitectura restaurada I. De la Antigüedad al Renacimiento* (Universidade da Coruña, 2008) e *Historia de la arquitectura restaurada II. Del Renacimiento al movimiento Moderno* (Universidade da Coruña, 2010), el Profesor Soraluze, catedrático de Composición Arquitectónica en la Escuela Superior de Arquitectura de La Coruña, profundiza en los orígenes de la restauración arquitectónica en Galicia. No en vano la región, como se ha dicho, fue pionera en el afán por restituir la memoria a sus monumentos, lo que queda patente en las dos placas que encargó el secretario de la Academia de la Historia, José Comide, coruñés de origen, para la torre de Hércules.

José Ramón Soraluze Blond es en la actualidad uno de los principales referentes de la Historia de la restauración arquitectónica, y sus textos ponen de manifiesto la